



mi voz

Profes, ¿cómo les va a mis hijos?

Por Isabel Merino
(imerino@usfq.edu.ec)

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua, el concepto de disciplina alude a la doctrina, a la instrucción de una persona, especialmente en lo moral.

Como madres o padres siempre buscamos que nuestros hijos sean felices, y que de la mano de su felicidad esté darles la mejor “educación”. Ahí me surgen otras preguntas: ¿Educación académica o educación en valores? ¿Qué tipo de educación es la que yo busco para mis hijos?

Si hay algo que sí tengo claro es que los niños siempre pueden formarse académicamente a través de la curiosidad y el interés que ayudamos a mantener y animar en su camino, sin necesidad de seguir un currículo estructurado.

Así, cada año lectivo espero como mamá que les toque buenas profes a mis hijos, y he visto cómo este sentimiento es como una ruleta que se hecha al azar. Y, como he dicho, no me preocupa la parte académica, ya que en algún momento sé que aprenderán.

Lo que realmente me preocupa es el vínculo que mis hijos y sus profes puedan tejer en conjunto, ya que ahí radica el verdadero éxito de su año escolar.

En efecto, cuando un niño siempre lazos seguros y de confianza, no solo tendrá un desempeño social adecuado en el aula, sino que académicamente estará motivado. Es por esto que me he preguntado cómo puedo lograr que esta relación entre la profe y mis hijos sea positiva. Me atrevería a decir que gran porcentaje de esa respuesta está en mis manos.

¿Qué puedo hacer para forjar una relación estable entre los profes y mis hijos?

1. Demostrar mi respaldo a la profe ante a mis hijos: mis reglas son para mi casa, el aula tiene sus reglas.
2. Mantener una comunicación constante con las profes.
3. Conocer las reglas del aula para poder apoyar a mis hijos. Preguntemos a nues-

tros hijos qué pueden y qué no pueden hacer en el aula.

4. Tener confianza en la profe, al igual que en nuestros hijos. Tenemos que confiar en las profesoras.
5. Mostrar una actitud receptiva ante los consejos que recibimos. Una actitud negativa obstaculiza el aprendizaje de nuestros hijos.
6. Ser respetuosos con los horarios de atención que nos dan los profesores.
7. Acompañar a nuestros hijos en su vida escolar a través de la escucha y el interés por saber qué están aprendiendo, sin llegar a tener que hacer las tareas por ellos.
8. Valorar el trabajo de los docentes.

Tal vez nos parezcan cosas sencillas que quizás ya estamos implementando día a día. Sin embargo, creo que en el fondo son acciones muy potentes que nos pueden ayudar a crear un gran impacto en la comunidad educativa que queremos construir y transformar.